

# Balance y perspectivas del campo mexicano:

a más de una década del TLCAN  
y del movimiento zapatista

Tomo I

## Efectos y defectos de las políticas



Francisco Guízar Vázquez

Ivonne Vizcarra Bordi

(coordinadores)



**Balance y perspectivas  
del campo mexicano:  
a más de una década del TLCAN  
y del movimiento zapatista**

**Tomo I  
Efectos y defectos de las políticas**

Balance y perspectivas  
del campo mexicano:  
a más de una década del TLCAN  
y del movimiento zapatista

Ivonne Vizcarra Bordi  
(coordinadora general)

Tomo I  
Efectos y defectos de las políticas

Francisco Guízar Vázquez  
Ivonne Vizcarra Bordi  
(coordinadores)



ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS RURALES  
JUAN PABLOS EDITOR  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA  
México, 2009

## ÍNDICE

BALANCE Y PERSPECTIVAS DEL CAMPO MEXICANO:  
A MÁS DE UNA DÉCADA DEL TLCAN  
Y DEL MOVIMIENTO ZAPATISTA  
Armando Contreras, Roberto Diego, Bruno Lutz, Paola Sesia  
(comité editorial de la colección)  
TOMO I. EFECTOS Y DEFECTOS DE LAS POLÍTICAS  
Francisco Guízar Vázquez, Ivonne Vizcarra Bordi  
(coordinadores)

Primera edición, 2009

D.R. © 2009, Asociación Mexicana de Estudios Rurales  
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM  
Circuito Mario de la Cueva s/n, Zona Cultural  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

D.R. © 2009, Juan Pablos Editor, S.A.  
Malintzin 199, Col. del Carmen  
Del. Coyoacán, 04100, México, D.F.  
<juanpabloseditor@prodigy.net.mx>

D.R. © 2009, Universidad Autónoma del Estado de México  
Instituto Literario 100, Col. Centro  
50000, Toluca, Estado de México

D.R. © 2009, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología  
Av. Insurgentes Sur 1582  
Col. Crédito Constructor, 03940, México, D.F.

Ilustración de portada: Aníbal Delgado, *Samarkanda 11*, óleo/madera

ISBN de la obra: 978-607-7700-10-4

ISBN del tomo I: 978-607-7700-11-1

Impreso en México

Presentación	11
Introducción	
Defectos y efectos de las políticas <i>Ivonne Vizcarra Bordi y Francisco Guízar Vázquez</i>	15

### DEFECTOS

#### PROCESOS GLOBALES Y RESPUESTAS LOCALES

El istmo oaxaqueño, del Megaproyecto Transístmico al Plan Puebla Panamá <i>César Adrián Ramírez Miranda</i>	29
Apertura y proteccionismo. Ambivalencias de la política agrícola de Estados Unidos y su impacto en la horticultura mexicana: el caso de Sinaloa <i>Carlos Javier Maya Ambía y Alma Leticia Cabada Verdín</i>	52
Implicaciones del brote de hepatitis A en la organización productiva del Valle de Mexicali <i>Belem Avendaño Ruiz y Rita Schwentesius</i>	73
Continuidades y cambios en la agricultura zamorana, 1994-2004 <i>José Luis Seefoó Luján</i>	90

- Política agrícola e impactos diferenciados  
en el campo mexicano. Un acercamiento  
a través de estudios de caso  
*Beatriz de la Tejera Hernández, Ángel Santos Ocampo,  
José Martín Arreola Zarco y Leticia E. Ochoa Franco* 115
- Escasez de agua, desastres, vulnerabilidad social  
y desarrollo regional en Tlaxcala  
*Úrsula Oswald Spring* 146

EFFECTOS  
INTERVENCIONES, ACCIONES Y DEMANDAS

- Desarrollo pecuario y acciones concertadas  
en comunidades campesinas  
*Ernesto Sánchez Vera, Yolanda Nava Bernal,  
Simon Anderson y Andrew Dorward* 177
- Los programas de apoyo gubernamental  
y los espacios de acción social  
en el agro guanajuatense  
*María del Carmen Cebada Contreras* 195
- De servidores públicos a miembros  
de organizaciones de la sociedad civil  
en el México rural  
*Roberto Diego Quintana y Alejandra Meza Velarde* 218
- La territorialización de la política pública  
en Las Margaritas, Chiapas: innovaciones  
de la sociedad civil en el gobierno local  
*Luis Rodríguez Castillo* 242
- El problema agrario en Chiapas. Crisis y desafíos  
*María del Carmen García Aguilar  
y Daniel Villafrute Solís* 260
- Transformaciones gubernamentales  
y derechos agrarios en la tenencia social  
de la tierra en Oaxaca  
*Marcela Coronado* 286

- ¿Las microfinanzas realmente abaten la pobreza?  
*Gabriela Guzmán Gómez* 311
- Evaluación microsociológica  
del Progreso-Oportunidades en dos comunidades  
rurales del Valle del Mezquital, México  
*Jorge Arzate Salgado* 333
- Lecciones de una política social emergente  
en el Estado de México. Caso del Consejo  
Mexiquense de Seguridad Alimentaria (Comesa)  
*Ivonne Vizcarra Bordi* 344

CONOCIMIENTOS Y CAPACIDADES TRANSFORMATIVAS

- Diversidad y cambio en las prácticas electorales  
de los municipios oaxaqueños  
*Jorge Hernández-Díaz* 373
- La confrontación cultural en la dinámica social  
de los cuentepequenses  
*Gisela Landázuri Benítez* 401
- La construcción local del conocimiento campesino  
*María Guadalupe Díaz Tepepa,  
Pedro Ortiz Báez e Ismael Núñez Ramírez* 416



## LA CONSTRUCCIÓN LOCAL DEL CONOCIMIENTO CAMPESINO

*María Guadalupe Díaz Tepepa\**  
*Pedro Ortiz Báez\*\**  
*Ismael Núñez Ramírez\*\*\**

### RESUMEN

El presente trabajo muestra cómo el proceso de construcción social de lo simbólico y lo ritual está presente de modo inherente en los conocimientos locales productivos de la comunidad campesina, cuyo carácter funcional, sistemático e innovador se transmite de generación en generación y se adapta a las grandes transformaciones globales. Con base en la etnografía de varias comunidades campesinas del altiplano central: Tlalnepantla (del estado de Morelos), Ixtenco, Nanancamilpa, Atlihuetzía (del estado de Tlaxcala) y Mixquic (del Distrito Federal), se pretende abarcar con más o menos amplitud las características productivas del campesinado. Se concluye que para profundizar sobre el conocimiento local campesino es necesario armar puentes, encontrar huellas e intentar comprender a las culturas en sí mismas, y a la vez intentar hallar los vasos comunicantes entre las matrices culturales que nos dan cuenta de la interculturalidad, puesto que el conocimiento campesino no es estático ni aferrado a una sola cosmovisión.

Palabras clave: conocimiento local, campesino, interculturalidad, comunidades prácticas.

\* Investigadora nacional, doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Navarra, España. Profesora titular en la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco. Correo electrónico: <gapediaz@prodigy.net.mx>.

\*\* Profesor-investigador de tiempo completo en el CIESDE-MAR de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo electrónico: <elnegroyelrojo@hotmail.com>.

\*\*\* Investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: <ismaeln@servidor.unam.mx>.

### INTRODUCCIÓN

Con base en una investigación de tipo etnográfico llevada a cabo en pueblos y comunidades del altiplano central (Díaz *et al.*, 2004), y tomando en cuenta referencias de trabajos de investigación anteriores (Díaz, 1993, 2001), en esta comunicación se muestra que los conocimientos locales productivos de la comunidad campesina tienen un carácter funcional, sistemático e innovador, en cuyo proceso lo simbólico y lo ritual está presente de modo inherente. Mediante la descripción etnográfica y el análisis de las formas de construcción y reproducción de este tipo de conocimientos, se demuestra que es equivocado lo que el sentido común y la teoría agronómica moderna nos han hecho creer: que los conocimientos productivos campesinos son un conjunto de saberes, prácticas y creencias que no cambian y que sólo se transmiten de generación en generación, y que el conocimiento producido por la comunidad campesina, por ser tradicional, es estático y estancado. No estamos de acuerdo con esa perspectiva. Por el contrario, el trabajo de investigación demuestra que el sistema tradicional de conocimientos tecnoproductivos genera internamente impulsos para la experimentación y la búsqueda de mejoras en los procesos y en los productos. Es decir, es innovador. Los campesinos innovan en la tradición, y lo hacen a partir de las condiciones y oportunidades que el contexto local les proporciona con base en relaciones interculturales.

### METODOLOGÍA

La comparación ha sido un procedimiento importante de la metodología etnográfica utilizada, por tal razón seleccionamos diversas localidades de los estados de Morelos (Tlalnepantla), Tlaxcala (Ixtenco, Nanancamilpa, Atlihuetzía) y Distrito Federal (Mixquic), para abarcar con más o menos amplitud las características productivas del campesinado de esta región del país. Las localidades fueron seleccionadas no tanto por su pureza en la conservación de la cultura productiva de filiación mesoamericana, ni por la predominancia en ellas de actividades de tipo agrícola, sino al revés, para mostrar los diversos grados en los que las formas productivas campesinas se han venido vinculando con el mercado, con la tecnología moderna y con la cultura urbana, sin que esto signifique, necesariamente, pérdida de la identidad o una incompatibilidad intrínseca entre tradiciones productivas diferentes.



## EL SABER CAMPESINO

En el caso del trabajo conceptual en torno a la definición del saber campesino respecto del saber científico y técnico, consideramos, con base en el material recopilado en campo, la inutilidad de distinguir este tipo de conocimientos en la dicotomía entre conocimiento empírico y conocimiento científico, pues pensamos que esas dicotomías se sustentan, precisamente, en una distinción bastante simplista que afirma el carácter verdadero y riguroso de todo conocimiento generado desde la tradición científica, frente al carácter casual y accidental del conocimiento generado desde ámbitos no científicos. En esta investigación afirmamos que procesos de conocimiento que han sido adjudicados al conocimiento empírico (por ejemplo, la alfarería y la agricultura) suponen una racionalidad cultural y complejas operaciones, así como experimentaciones, que hacen difícilmente sostenible su producción accidental (Barahona, 1986).

Nuestro punto de partida fue tomar como poco sustancial esa distinción, y apostar a la existencia de una alta complejidad y un también alto nivel de sofisticación en los saberes y conocimientos que el campesino pone en práctica para poder hacer producir la tierra (esto es, negar de entrada lo empírico de sus conocimientos agrícolas). El problema con la distinción entre conocimiento científico y conocimiento empírico es que pretenden hacer creer que la generación de conocimientos válidos fuera del ámbito y las reglas derivadas del conocimiento científico son producto de la casualidad.<sup>1</sup> Así se nos quiere hacer creer que la agricultura fue descubierta cuando accidentalmente un individuo dejó caer una semilla, y vio —cinco o seis meses después— que ahí mismo surgía una planta de la misma especie de la semilla. Aunque pareciera inútil refutar tal planteamiento, la popularización de este tipo de explicaciones para dar cuenta de los desarrollos cognitivos de los pueblos nativos es tal que resulta necesario hacer algunos comentarios al respecto.

En primer lugar, debe existir una cadena colosal de asociaciones —míticas, prácticas y nocionales— para relacionar el crecimien-

<sup>1</sup> Sabemos que en México han transcurrido por lo menos nueve mil años de agricultura. Durante esos años se ha venido desarrollando un conocimiento del medio ecológico, de pruebas y errores hasta llegar a la tecnología agrícola tradicional. Este saber en torno a la agricultura tradicional intenta responder a las preguntas de cómo la humanidad genera, acumula y transmite sus conocimientos a través de la historia, y cómo la domesticación vegetal refleja la interacción del tiempo en diferentes medios ecológicos y culturales (Hernández Xolocotzin, 1995).

to de una planta específica, con la caída accidental, cinco meses atrás, de una semilla (como si la memoria humana estuviera registrando todos y cada uno de los objetos que arrojamos al piso, el lugar específico y la fecha en que caen). Marvin Harris, en su libro *El materialismo cultural*, muestra cómo el descubrimiento de la agricultura en el neolítico no responde, como generalmente se nos hace creer, a la caída accidental de granos en campos con condiciones específicas, sino al cambio en las condiciones climáticas producto de la última glaciación, lo que obligó a las bandas de cazadores-recolectores a hacerse sedentarias. Esto es, aunque los agricultores neolíticos conocían los rudimentos de la agricultura desde antes de convertirse en agricultores, no la practicaban no por falta de conocimiento, sino por su rentabilidad menor respecto de la cacería en el ambiente ecológico previo a la glaciación. Levi Strauss, por su parte, en un ensayo titulado "Raza e historia" (1979) refuta con maestría cualquier posibilidad de empirismo en un desarrollo técnico aparentemente tan sencillo como es la alfarería. De hecho, reta a cualquiera a producir "empíricamente" una vasija —la que sea— sin saber de antemano cuál es el tipo de barro susceptible de ser moldeado, a qué temperatura debe llevarse la cocción, durante cuánto tiempo, bajo qué condiciones de humedad... No obstante, ninguno de los autores sugiere algún modelo para pensar la forma en que se pudo haber concretado el conocimiento de la alfarería o la agricultura. El problema es: si no estamos hablando de conocimientos accidentales, empíricos, entonces ¿cómo puede caracterizarse ese tipo de saberes?

De momento, con la información disponible, estamos en condiciones de afirmar que en el trabajo campesino está implicado mucho más que descubrimientos accidentales, mucho más que meras secuencias operativas. Ahora podemos ver, cada vez con mayor claridad, que el trabajo campesino, como cualquier proceso productivo —por simple que sea—, está soportado en un conjunto de ideas, conocimientos, valores, definiciones y creencias que interactúan con una estructura productiva específica, de forma tal que permiten articular en un solo proceso de transformación elementos de diferente índole y naturaleza, razón por la cual se puede sostener que en el trabajo campesino están implicados los saberes propios de todo proceso tecnológico. Se trata de una tecnología campesina.

En el caso del trabajo campesino que se desarrolla en el centro del país (la región donde hemos llevado a cabo el trabajo de campo), las especiales condiciones ecológicas de esas áreas le imponen al productor la necesidad de desarrollar un manejo sofisticado



de conocimientos acerca de los diferentes ecosistemas sobre los que opera,<sup>2</sup> sobre las temporadas adecuadas de siembra, las condiciones climáticas favorables para cada especie, los insumos requeridos y los mecanismos de comercialización, además de la relación del calendario ritual con las características, ritmos de desarrollo y apareamiento de las especies vegetales y animales de manejo.

Asimismo, requiere un sistema de conocimientos que le permita la predicción de las variaciones climáticas, así como una serie de técnicas rituales para incidir sobre ellas. Además, requiere también de amplios conocimientos de estrategias de almacenamiento y conservación de los productos obtenidos. Igualmente requiere de técnicas y conocimientos que le permitan contrarrestar las enfermedades que afectan a las especies por él cultivadas. Lo anterior, desde luego, no es una descripción exhaustiva del conocimiento requerido por el campesino para producir, es sólo una muestra de la complejidad de los conocimientos que debe poner en operación el campesino al momento de hacer producir la tierra, lo que aleja definitivamente a este tipo de conocimiento de la calificación de empírico.

#### *Los conocimientos campesinos en comunidades de prácticas*

La distinción entre conocimiento empírico y conocimiento científico ha sido usada para acuñar conceptos que aparentemente van más allá de esa dicotomía simplista. Así, cuando Agnes Heller afirma que el conocimiento científico es un conocimiento sobre las cosas en relación con un sistema cognitivo más amplio, en tanto que el saber cotidiano vendría siendo un conocimiento sobre las cosas en concreto, en el fondo está negando la capacidad o posibilidad de los portadores de saberes cotidianos para ofrecer explicaciones sobre sus conocimientos, que no sean las derivadas de los usos concretos de ese saber.

Dentro de la tradición de la sociología del trabajo se ha desarrollado un concepto semejante al de "saber cotidiano", como opuesto al de saber científico y que, afirmamos, descansa también en la distinción entre conocimiento empírico y conocimiento científico. Se trata del concepto de "saber hacer" (*know how*, dicen los estadounidenses; *savoir faire*, los franceses). Aunque, según Chemoux (1997:16), el concepto de "saber hacer" tiene en su centro y como

<sup>2</sup> Tipos de suelo, exposición de vientos, grado de humedad, especies silvestres dañinas y aprovechables, exposición a la erosión por lluvias y vientos, calendario de aparición de heladas.

punto de partida al conjunto de saberes y conocimientos que permiten el funcionamiento del binomio herramienta-materia prima, los estudios concretos que usan ese concepto (como el mismo ya citado de Chemoux) invariablemente se enfocan más hacia el análisis del desarrollo de las secuencias operativas que conducen a la obtención de un resultado cercano al deseado. Creemos que esto es así debido a la fuerza y a la omnipresencia teórica —en las disciplinas que estudian el conocimiento— de la multimencionada distinción entre conocimiento científico y conocimiento empírico.

Sin embargo, nuestra experiencia en el campo nos ha permitido observar que las cosas son mucho más complejas, pues mientras que, en efecto, muchas de nuestras preguntas fueron respondidas con un "no sé por qué es así, pero así lo hemos hecho siempre", quizá lo más significativo de estas frases es la capacidad de nuestros informantes para ofrecernos explicaciones —muchas de ellas nunca antes reflexionadas por ellos— para diferentes prácticas, técnicas, operaciones y saberes comentados en las entrevistas. Cuando hablamos de "explicaciones", queremos dar a entender que en las respuestas estaban implicadas jerarquías clasificatorias, conexiones causales de elementos difícilmente asociables dentro de la tradición científica, resultados de prácticas productivas con especies comerciales, asociaciones de prácticas concretas con elementos del calendario ritual y, de manera muy especial, conocimientos legitimados en la confrontación de ideas con otros productores. Todo esto nos habla de formas de conocimiento que son mucho más que meras secuencias operativas, o meros conocimientos sobre las cosas en concreto.

Caracterizar, entonces, a los saberes que pone en práctica el campesino al momento de producir requiere un contraste con el "saber científico técnico", ya que el saber cotidiano se tiende a definir en oposición al saber científico, y a mostrar la forma en que el saber, el conocimiento, las creencias, se generan y se transforman en un contexto productivo, así como a la manera en que se articulan con la estructura social y la cultura hasta conformar un sistema de ideas dinámico en constante retroalimentación. Además, en la investigación se ha puesto un énfasis muy marcado para dar cuenta de la forma en que tal sistema ha incorporado elementos externos en relaciones interculturales, y cómo éstos se adaptan al sistema, lo colocan en contradicción o generan su transformación. Se trata, entonces, de observar cómo el conocimiento tradicional hace sistema, pero también de observar cómo interactúa con elementos externos a él, los que corresponden a otra tradición cultural.



## INTERCULTURALIDAD Y ARTICULACIÓN DE SABERES

En trabajos de investigación anteriores (Weiss *et al.*, 1989; Weiss, 1991) en el que contrastamos los saberes escolares con los saberes extraescolares (de las comunidades campesinas) en la producción agropecuaria, la socióloga Claudine Levy, al analizar las prácticas productivas en las escuelas tecnológicas agropecuarias encontró lo mismo: una clara contradicción entre los conocimientos teóricos referenciales del modelo de la tecnología moderna, respecto a los saberes experienciales de los alumnos y respecto a los mismos saberes prácticos de los profesores. Esta situación nos indica que el conocimiento que se produce en campos experimentales, con tecnología transferida y muchas veces descontextuada, guarda una distancia considerable respecto a la tecnología agrícola tradicional que se produce, difunde e innova a partir de una tradición cultural.

Sin embargo, como bien apunta Claudine Levy, este conflicto de saberes no aparece en las prácticas productivas, puesto que es la resolución de problemas, y no el modelo ideal, el que permite acoplar el conocimiento científico-tecnológico con el conocimiento de los productores y resolver, en los hechos, ese conflicto o contradicción de saberes.

En una investigación más reciente (Díaz, 2001) en escuelas y comunidades campesinas e indígenas, con la información de campo disponible, tampoco detectamos casos explícitos de confrontación o conflictos de saberes, porque en la práctica, más que contradicciones —que bien se pueden observar entre los modelos tecnológicos diferentes, o en la ideología de agrónomos o antropólogos—, lo que sí aparece es un acoplamiento entre la tradición y la innovación que nos permite mantener la hipótesis de relaciones interculturales en las prácticas y los conocimientos campesinos para la resolución de problemas productivos. Por ejemplo, la gente reconoce la superioridad del abono orgánico, de la rotación de los cultivos como sistema de fertilización, sobre el uso indiscriminado de fertilizantes artificiales y demás agroquímicos. Sabe que el efecto del químico dura sólo un ciclo agrícola y que si en el siguiente no se le echa, la tierra ya no da nada. En cambio, que con el orgánico puede aguantar sin volver a fertilizar hasta cinco años. No obstante, quienes han afirmado esto no usaban abono orgánico, sino el tan criticado fertilizante químico. Esto, que pareciera una fuerte contradicción, sólo es tal si se considera a los conocimientos en torno a la fertilización como algo absoluto, mientras que si se les ubica como parte de un sistema productivo y de una cultura productiva

abierta, la dicotomía se matiza. Así, cuando le preguntamos a un informante que por qué no usaba el abono orgánico, si reconocía su superioridad, él contestó “ahora ya no, porque ya cambió todo, ya la gente ya cambió su modo de vivir, sus modos de progresar”.

Este “cambio” en los modos de vivir implica, entre otras cosas, que este campesino toma decisiones a partir de un conocimiento práctico, hay una sabiduría exenta de ideologías, tal sabiduría para la vida le hace reparar por ejemplo en que no cuenta con tierras propias, sino las renta, y como él dice: “que tal si le echo la majada (lo que ahora implica más costos) y viendo que ya está bien abonado, ya el año que entra me las quitan, entonces ya perdí”. Tampoco tiene vacas ni caballos (productores por excelencia de abono natural), ni traspatio lo suficientemente grande para albergarlos (puesto que ha subdividido al máximo el solar urbano para darles casa a sus hijos casados) y sus hijos ya no desean involucrarse en actividades agrícolas, ni él se dedica al campo cien por ciento. Por todas esas razones, para él no hay contradicción entre su preferencia por el abono orgánico y las ventajas operativas que le proporciona el uso de fertilizantes artificiales.

Esta forma de abordar los saberes y conocimientos prácticos de los campesinos permiten conocer cómo tales conocimientos se articulan, cuestionan, complementan o se niegan en un contexto cultural local. En el ejemplo anterior pudimos ver cómo un conflicto concreto entre saberes se resuelve o se matiza al pasar al plano de los sistemas productivos que constriñen las prácticas y los saberes concretos de los actores sociales. Sin embargo, en la investigación de referencia (Díaz *et al.*, 2004) también encontramos ejemplos de otros actores que reaccionan contra el saber dominante, y para hacerlo deben enfrentarse abiertamente al sistema que sustenta ese saber, para lo cual necesitan llevar a cabo un activismo frontal para regresar a los sistemas productivos ancestrales (incluso escuchamos propuestas que no sólo repudian el uso de agroquímicos, sino ni siquiera el abono natural, sólo aceptan la alternancia de gramíneas con hortalizas como sistema de fertilización). Así, la información preliminar nos ha provisto de dos ejemplos que aparecerían como contradictorios desde una perspectiva estructural (aquella que privilegia el análisis de la forma en que la acción humana hace sistema), pero son perfectamente integrables desde una perspectiva que pone el acento en las diversas modalidades de la acción social.

De lo anterior se desprende que tan importante es trabajar en demostrar la racionalidad del conocimiento campesino (para luego mostrar sus articulaciones con la cultura que le enmarca), como



mostrar la forma en que, en la práctica concreta, los diferentes productores del campo van modificando, ampliando o resignificando los saberes y conocimientos de su cultura productiva. Esto sólo es posible si se elude la ilusión de ver a los poblados en investigación como comunidades "armónicas" y se les vislumbra como "escenarios culturales" o "comunidades de práctica", donde diferentes pobladores, en situaciones diversas, despliegan su acción cotidiana, de forma tal que con ella dan forma a sistemas sociales y culturales en constante transformación.

Relevantes es que en uno y otro de los ejemplos de los informantes comentados, tanto el conflicto, como su ausencia, se resuelven en el plano de la estructura productiva local. Esto puede tener consecuencias importantes para encontrar los caminos más pertinentes para lograr la articulación de saberes y para incluir a la cultura productiva local como elemento central para analizar el fenómeno de la interculturalidad. En efecto, mientras que nuestro primer informante (mestizo, en una comunidad que ya no es principalmente campesina) no presenta más que débiles manifestaciones de resistencia a los agentes de la modernidad —por ejemplo, afirma que "él siembra para tener siempre tortilla buena, pues no le gusta la de máquina"—, en el segundo su oposición a éstos es tal que los ha llevado a encabezar un movimiento reivindicador de la cultura indígena tlaxcalteca para luchar frontalmente contra quienes buscan desaparecer la cultura ancestral. En resumen: en las prácticas concretas no se puede hablar de relación respetuosa entre culturas diferentes, si no se considera también a las relaciones respetuosas entre formas y estructuras productivas diversas que son los componentes esenciales de las culturas implicadas.

#### PRÁCTICAS PRODUCTIVAS Y CREENCIAS

Cuando líneas arriba afirmábamos que el saber campesino no se reducía al mero conocimiento de las secuencias operativas, al mero conocimiento de las cosas en concreto, estábamos afirmando que a ese saber lo sustentan categorías, valores, creencias, artefactos producto de resultados de experiencias productivas, relaciones significativas entre sus diferentes componentes. De estos elementos, el de las creencias es el que ha sido estudiado en forma más constante en la antropología, y básicamente desde posiciones que afirman que los comportamientos concretos dependen de las cosmovisiones específicas, de las creencias y los valores asociados a comportamientos

también específicos. Sin embargo, podemos afirmar que si bien encontramos una relación estrecha entre creencia y conocimiento, ésta no es lineal ni aparece necesariamente. Así, por ejemplo, en testimonios anteriores encontramos que dos diferentes informantes orientaban sus decisiones productivas guiados en algún sistema predictivo. En los dos casos las "cabañuelas" eran el sistema de referencia básico, pero mientras que en un caso el productor seguía con atención las variaciones climáticas de los primeros 24 días de enero, ya no ponía mucha atención a cómo variaban los últimos siete días de ese mes que, conforme a la creencia, marcan por medios días las predicciones del clima, y por horas y minutos en el último día del mes. El otro informante también estaba atento a las cabañuelas, pero no guiaba sus predicciones climáticas con base en ellas, más bien explicaba los cambios climáticos bruscos de un día a otro por el hecho de estar en cabañuelas, en tanto que hacía sus predicciones basándose en la aparición o no de flores en el mes, de la cantidad de pájaros que se dejaran ver por esos días, de si florearon los pocos arbustos que resistieron el frío de enero.

Lo anterior nos pone de frente también con el problema de la forma en que se han venido estudiando las tradiciones. Mientras que la visión general que ofrecen los estudios antropológicos es que los comportamientos de los grupos en estudios son guiados por la mano invisible de la costumbre, en el análisis de los datos de campo de investigaciones anteriores hemos visto cómo, en concreto, se duda de la pertinencia de ciertas tradiciones diciendo "pero esas son creencias de los antiguos", para enseguida afirmar como verdadera otra creencia (o la misma). Así, uno de nuestros informantes nos dijo respecto de la costumbre de llevar a bendecir las semillas y los animales el 2 de febrero, día de la Candelaria:

Anteriormente mi abuelita sí la llevaba. Pues es una creencia: que llevando a bendecir el maicito, Dios socorre más. Pero, pues son creencias de los abuelitos, de antaño, que llevan su maicito, llevan con todo y el romero, el ciprés [...] a bendecir. Y el romero y el ciprés sirven para cuando hay una tempestad de granizo [...] que va a granizar fuerte [...] que se pone la nube re negra, entonces se quema ésa [...] se queman esas hierbas, y se le mete un cuerno de toro del [...] ¡que sea hueso! [...] se le mete y que esté humeando [...] y parece mentira, pero la nube empieza a deshacerse. Y ya llueve, pero ya nomás [...] (testimonio de un campesino).

Éste es un caso en que se duda de la costumbre, pero se afirma una parte de ella. No obstante, en el caso comentado sobre las ca-



bañuelas, otro informante fue capaz de explicarnos la forma en que éstas se observan, pero no confía en que el clima se comporte tal como lo prevén las cabañuelas. Esto es, tiene el conocimiento pero no la creencia y, por lo tanto, no reproduce la tradición, mientras que el otro sí tiene la creencia, pero no la sigue en su totalidad.

En ambos ejemplos es claro que la tradición existe, a pesar de que actores específicos dudan de partes o de la totalidad de ella, lo cual significa que las costumbres se reproducen independientemente de que los actores confíen o crean en ellas.

Lo que ha aparecido más claro es la presencia del ámbito ritual como consustancial a las formas campesinas de conocimiento y producción. Es el caso del ya comentado ejemplo de la bendición de las semillas el día de la Candelaria, es el caso de la conjuración de las tormentas llamadas víboras mediante la quema del romero y el ciprés, o prendiendo un cirio que haya portado la flama del día de la resurrección. Es el caso del uso del número mágico tres, en la cantidad de semillas sembradas en cada agujero de maíz o calabaza, es el caso de la presencia del calendario ritual con sus santos como marcadores de fenómenos naturales (heladas, tormentas).

#### CONCLUSIONES

Por el momento baste decir que para comprender la construcción, el valor, la utilidad y los efectos de los saberes es necesario, por una parte, buscar su correspondencia con la cultura en la cual se desarrollan, su congruencia con los planteamientos culturales en los que están insertados y, por otra, analizar la cosmovisión que los sustenta y su capacidad para resolver problemas concretos que se dan en el mismo medio.

Entonces, para comprender el origen, sentido y destino de los saberes locales, es necesario armar puentes, encontrar huellas e intentar comprender a las culturas en sí mismas, y a la vez intentar hallar los vasos comunicantes entre las matrices culturales que nos dan cuenta de la interculturalidad, puesto que, como hemos demostrado con nuestro estudio, el conocimiento campesino no es estático ni aferrado a una sola cosmovisión. En las elecciones cotidianas, el campesino realiza un acoplamiento entre los saberes técnicos modernos y los tradicionales, experimentan no sólo cuando producen para el mercado, lo hacen en su producción para el autoconsumo y por mera curiosidad; en la cultura productiva campesina existe

innovación, creatividad y cambio. La innovación se hace desde la tradición, tradición e innovación no son opuestas. El cambio es necesario en la vida campesina. Además, los campesinos al generar conocimiento aprenden de él. Los campesinos aprenden a través de la observación, de la transmisión de sus hallazgos y de la imitación, pero siempre experimentando e incorporando a su cultura productiva las innovaciones, lo que la hace dinámica y no estancada. Por lo tanto, el conocimiento campesino es un fenómeno social donde no hay competencia entre unidades productivas. El conocimiento no se guarda ni se protege, más bien se comparte.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARAHONA, Rafael (1986), "Conocimiento campesino y sujeto social campesino", en Soko Gonzalo TAPIA (comp.), *La producción de conocimientos en el medio campesino*, Santiago de Chile, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación.
- CHAYANOV, A.V. (1981), "Sobre la teoría de los sistemas económicos campesinos", en *Pasado y Presente*, núm. 94, México.
- CHEMOUX, Marie Nöelle (1997), *Trabajo, técnicas y aprendizaje en el México indígena*, México, CIESAS.
- DÍAZ TEPEPA, G. (1993), *El saber técnico en la enseñanza agropecuaria*, México, DIE-CINVESTAV (Serie Tesis, núm. 15).
- (2001), *Técnica y tradición. Etnografía de la escuela rural mexicana y de su contexto familiar y comunitario*, México, El Colegio de Puebla/Plaza y Valdés.
- , Pedro ORTIZ e Ismael NÚÑEZ (2004), *Interculturalidad, saberes campesinos y educación*, México, El Colegio de Tlaxcala/SEFOA/Fundación Böll.
- HARRIS, Marvin (1998), *El materialismo cultural*, Madrid, Alianza.
- HELLER, Agnes (1982), *La revolución de la vida cotidiana*, Madrid, Editorial Península, Serie: Historia, ciencia, sociedad.
- HERNÁNDEZ XOLOCOTZIN, Efraín (1995), *Xolocotzia*, México, Universidad Autónoma de Chapingo.
- LEVI STRAUSS, Claude (1979), "Raza e historia", en Claude Levi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica.
- WEISS, Eduardo (1991), "La formación escolar del técnico agropecuario en México", en *Revista de Comercio Exterior*, núm. 41, vol. 1, México, pp. 1070-1090.



\_\_\_\_\_, Guadalupe DÍAZ T. y Claudine LEVY (1989), *Las relaciones entre el saber escolar y el saber extraescolar en la producción agropecuaria*, informe de investigación, México, CONACYT/DIE-CINVESTAV.

*Balance y perspectivas del campo:  
a más de una década del TLCAN  
y del movimiento zapatista*

Tomo I

*Efectos y defectos  
de las políticas*

se terminó en mayo de 2009  
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.,  
Malintzin 199, Col. del Carmen,  
Del. Coyoacán, México 04100, D.F.  
<imprejuan@prodigy.net.mx>

1 000 ejemplares

